

TIMES

25 agosto de 2009

La compañía de danza Gelabert-Azzopardi en el Festival de Teatro

Cesc Gelabert, coreógrafo catalán calvo de cincuenta y pico años, no puede evitar sobresalir entre los nueve bailarines que forman la compañía que él y Lydia Azzopardi dirigen. Gelabert recuerda a un mago supertranquilo concentrado en conjurar su magia. La atmósfera catalizadora que crea a su alrededor en el escenario es perfectamente adecuada para las dos obras abstractas, fugaces y juguetonas que él y Azzopardi han presentado en el Festival Internacional este último fin de semana.

Gelabert surge de las sombras, y al final regresa a ellas, en *Sense Fi*, una pieza musicada por el compositor contemporáneo Pascal Comelade. Mediante silbatos e instrumentos de juguete, su banda sonora va ocupando elegantemente terreno entre el rock y el jazz. Su banda sonora no es lo único que oscila en esta pieza de danza de hora y media de duración. Al principio, un enorme globo blanco se materializa entre bastidores y flota por encima del escenario como una luna perdida. Flota y oscila mientras los bailarines – vestidos con informalidad- se agachan y se sumergen bajo esta luna con movimientos ágiles y desenvueltos. Estos saltos llenos de energía poseen un carácter tan escurridizo e impulsivo que el espectador fácilmente olvida las estructuras innovadoras y cambiantes que operan dentro de la coreografía de Gelabert.

Sense Fi transmite una sensación de fiesta fantásica, aunque, al mismo tiempo, controlada. Hay un momento en que los bailarines colocan lo que parecen unos enormes cubitos de hielo portátiles sobre la boca del escenario. Estos objetos brillantes y sedentarios despiertan brevemente su curiosidad, aunque siempre existen nuevas distracciones. En otro pasaje, la compañía se apiña, se estremece y acaba separándose como un átomo antes de volverse a agrupar y continuar moviéndose en un ambiente siempre festivo. Este carácter festivo es muy acertado, sobre todo si se tiene en cuenta que la obra forma parte del programa de un festival.

El estilo de dejarse llevar de Gelabert alcanza un nivel incluso superior en *Conquassabit*. El título reproduce un verbo latín que significa vibrar y acelerar. La banda sonora la forman fragmentos de una obra coral maravillosamente variada de

Händel llamada *Dixit Dominus*. Gelabert, muy elegante con un vestido negro con adornos rojos, lleva un bastón dorada con campanas incorporadas. El único elemento decorativo de la obra es un pedazo enorme y versátil de ropa arrugada y plateada. Cuelga sobre los bailarines como una nube preciosa o se extiende en el suelo para que los bailarines puedan tirarse encima o la puedan rodear. Hay explosiones (incluso vocales) de emoción y fragmentos de acción desbocada. Tal y como sucede con *Sense Fi*, esta obra fomenta momentos visuales placenteros con otros frustrantes. El espectador se queda con sabores e impresiones de una danza que, de algún modo, no ha conseguido entender del todo.

Donald Hutera